

PATRIMONIO

La ciudad soñada

En el aniversario 504 de La Habana, les proponemos un recorrido por su devenir, según la mirada de artistas y bardos

Por **TANIA CHAPPI DOCURRO**



bellasartes.co.cu

ES ella y al mismo tiempo no lo es. Ahí están la concurrida bahía, las edificaciones junto a la costa, ¿pero de cuál ensoñación provienen las iglesias góticas y la torre con reminiscencias orientales? ¿Por qué necesitaría el grabador holandés Jacob Van Meurs difundir esa imagen y no la verdadera? Aunque tal vez los motivos fueran el desconocimiento y el simple interés comercial; es más gratificante pensar que tenía alma de poeta.

Pese a las distorsiones, la caligrafía titulada *Havana* contiene algunos elementos verídicos: la urbe de mediados del siglo XVII sí contaba con fortificaciones protectoras y con la cadena a la entrada del puerto.

De poco sirvió tal sistema defensivo ante el empuje de la flota inglesa que en 1762 tomó la capital cubana y la mantuvo bajo su control a lo largo de un año.



Plaza del Mercado, por Elías Durnford. pontes-maps.com

Hecho recreado para la posteridad por Dominic Serres y Elías Durnford.

Al respecto, comentó en 2012 el historiador Eusebio Leal, durante la inauguración de una muestra en el Museo de la Ciudad: “Los hechos épicos [...] fueron inmortalizados, según la costumbre de la época, por el pintor de acontecimientos navales Dominic Serres. Una colección de 11 grabados maravillosos se publicaron casi inmediatamente y hoy están en las colecciones más importantes del mundo”. Además, el artista dio vida al cuadro *La Toma de La Habana*, el cual pertenece a los monarcas británicos. Algunos estudiosos opinan que la fuente de sus pinturas son los dibujos realizados por el oficial Philip Orsbridge, quien formaba parte de la tropa invasora.

El testimonio gráfico de su colega, el ingeniero militar Durnford, consistió en seis vistas de la población, el puerto y los alrededores, las cuales también conformaron una serie de grabados que se vendieron en Londres en 1765.

Pasados siete decenios *La Isla de Cuba Pintoresca*, álbum de ilustraciones dibujadas y grabadas por Federico Mialhe Toussaint en la Litografía de la Real Sociedad Económica de La Habana, entre 1839 y 1842, exhibía la nueva fisonomía citadina.

*inmóvil/ mira el pueblo cruzar el
automóvil,/ heraldo del mecáni-
co progreso [...]*

Así describió Federico de Ibarzábal lo que encontraría cualquier paseante a inicios del siglo XX. Décadas más tarde, Oscar Hurtado describiría un jolgorio junto al litoral:

*[...] Todo aquí es bailar y
nada más./ Son las nueve y se-
reno de la noche./ Sorpresivo
bangán del cañonazo./ Las fe-
lices parejas de danzantes/ en
sus trajes derraman la cerve-
za./ Baila, baila y disfruta de la
vida/ en el parque de enfrente a
La Cabaña.*

Un poema de su libro *Glebas*, cuyo autor es José Irene Valdés, presenta una actividad arraigada en el Malecón: *Pescadores por placer/ atisban las aguas quietas/ y forman rápidas grietas/ sus anzuelos al caer.*

Igual que en siglos anteriores, a veces la urbe aludida en imágenes y versos no es la protagonista, sino telón de fondo (explícito o sugerido) de sucesos históricos y conmociones sociales saludables.

Asociada al auge del turismo, en décadas recientes ha prosperado una producción pictórica con valores estéticos desiguales; en lugares como el Prado y la nave de San José se exhiben y venden desde piezas concebidas por graduados de escuelas de arte hasta las realizadas por pintores *naif* (algunos con talento, otros son meros reproductores de imágenes estereotipadas y en serie). La urbe se recrea en lienzos y cartulinas: la Bodeguita del Medio, el Capitolio, el Floridita, el Parque Central, las plazas y casonas coloniales.

Tonos brillantes, mujeres sensuales, autos de los años 50, personajes populares, escenas costumbristas, hacen guiños a los compradores potenciales y difunden hacia el mundo el imaginario de una Habana que es y no es, como la de Van Meurs.

Fuera de ese circuito comercial, obras con innegable oficio,



.....
**Otra vez la Catedral,
pero imaginada por Portocarrero
(1963).** artsy.net

calidad y originalidad también evidencian el anhelo de plasmar un entorno que trascienda la racionalidad cotidiana. Por ejemplo, Ileana Mulet ha dotado a las suyas de lirismo, misterio y vibración.



.....
La ciudad misteriosa y vibrante de Ileana Mulet.
habanacultural.ohc.cu

Todos podemos soñar nuestra Habana (aunque es mejor, además, respetarla y cuidarla). Pero como la mayoría no tenemos las aptitudes de los poetas, ahora pido permiso a Lorenzo Abella, Fina García Marruz, Jesús Orta Ruiz y Eliseo Diego para tomar prestados algunos de sus versos, vestir a mi ciudad de ensueño y no llegar con las manos vacías a su cumpleaños:

Patio de La Habana vieja,/ olvidado en la penumbra,/ voz de cuento y luz de luna.

¡Tranvías amarillos que al rumor/ oscuro de la lenta madrugada/ iban pasando! ¡Campanilla maga/ del tráfico vacío en el albor!

La Habana es una ventana/ al mar. Canta en mis pulmones/ el aire azul de La Habana.

Calle de Mercaderes y de Oficios,/ de Soledad y de la Peña Pobre,/ del Pequeño Universo y la Quimera,/ del dios Neptuno y del Arcángel;/ Puertas del Sol o de la Tierra,/ nombres en que respira la ciudad oscura/ eternamente igual, distinta siempre./ La ciudad contra el frío, cara al Tiempo.